

**Texto leído por la presidenta de la Confederación Hidrográfica del Ebro,
María Dolores Pascual Vallés, en la clausura de la Jornada sobre
“La digitalización del agua desde los organismos de cuenca españoles”**

Zaragoza-SMAGUA, 8 de marzo de 2023

En el contexto mundial, la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos (GIRH) se ha consolidado en todos los foros internacionales y tiene cada vez más implantación. En este sentido, la Directiva Marco del Agua consolida en el espacio europeo esa idea como medio esencial para conseguir los objetivos ambientales en el medio hídrico. Pero resulta esencial que la toma de decisiones se adopte teniendo en cuenta el río desde su cabecera hasta su desembocadura. Si no, la gestión integrada es una ilusión.

Esa gestión integrada presentará muchas ventajas si efectivamente se concibe el río en su globalidad. La consecución del buen estado ecológico requiere una visión integral del río que aglutine, a su vez, los intereses legítimos de cada uno de los territorios y de cada uso en un proyecto común superior.

Pero se necesita reforzar esta dinámica para que la gestión por cuencas cuente con la existencia de una institución sólida que integre al resto de los actores implicados. Las confederaciones hidrográficas son el reflejo de esa idea, hoy avalada internacionalmente, que se ha conseguido fortalecer durante los ya casi últimos 100 años de gestión por cuencas hidrográficas dentro de un sistema integrado de gobernanza en el que participen también las administraciones locales, regionales, los usuarios del agua y la sociedad civil.

Entre otras cosas, fortalecer esa idea exige en primer lugar profundizar en el concepto cultural del río del que nuestros organismos de Cuenca son también depositarios. Todos los ríos del mundo han sido caminos de intercambio cultural. El río es un referencial simbólico muy importante y por esa razón, quizás, el factor fundamental para cimentar los Organismos de Cuenca es potenciar la pasión común por el río.

Por eso, los Organismos de Cuenca han de ser fermento para la integración en los valores culturales y ambientales en torno a los ríos de las regiones que componen sus cuencas.

Esta dimensión cultural ha de tenerse en cuenta en el hacer de la gestión integrada de los recursos hídricos. En cada una de nuestras cuencas los espacios físicos (glaciares, ibones, cañones, praderas, estepas, delta etc.,) se unen a unas realidades sociológicas variadas (santuarios paisajísticos, turismo de nieve, agricultura tradicional, agricultura empresarial, implantación industrial, actividades pesqueras en desembocadura, etc.) Esa diversidad de espacios y realidades sociales, unidos en el ámbito de la región natural del río hace que sea un espacio adecuado para abordar los grandes desafíos ecológicos y de desarrollo sostenible al que nos enfrentamos en el siglo XXI.

Las Confederaciones son un modelo de éxito de gobernanza que sin embargo debe seguir adaptándose a los retos del futuro como han hecho ya frente a los retos del pasado que no han sido pocos.

Nuestro interés es contribuir a alcanzar un modelo de gestión basado en una gestión integrada de los recursos hídricos en el ámbito territorial geográfico de las cuencas hidrográficas sobre la base de la planificación, la participación, la gestión sostenible, eficacia en el servicio y seguridad para los ciudadanos tanto en la gestión de fenómenos extremos como en la gestión de las infraestructuras hidráulicas. Colaborar con otros organismos nacionales o internacionales en la extensión de nuestro modelo en aquellos aspectos aplicables a otros territorios y por supuesto, seguir aprendiendo de otros y reflexionando sobre las mejoras aplicables en nuestro modelo bajo los grandes principios marcados por esta organización: la eficacia, la eficiencia, la participación y la seguridad de los ciudadanos en sus instituciones.

Y es esta cuestión, la confianza de los ciudadanos en sus instituciones la que ha permitido que el modelo de gestión por cuencas haya pervivido y sobrevivido durante casi 10 décadas y es obligación de los que estamos aquí el garantizar que así siga siendo.

La solidez de las instituciones es la base de la confianza, sin embargo, es efímera y no puede sustentarse exclusivamente sobre la base de conceptos culturales o de tradición, sino que debe fundamentarse en la obtención de resultados tangibles, en soluciones que mejoren la vida de los ciudadanos en tiempo y forma y en el ejercicio real de competencias limitantes a las diferentes presiones sobre el recurso.

Y sabemos y podemos hacerlo, tenemos el conocimiento preciso del territorio, contamos con la fuerza del Estado y nuestra acción va dirigida a la satisfacción de las necesidades de la población aportando cohesión

social. Tenemos la experiencia y la voluntad. Solo nos faltan medios y, lo que es más importante, asegurar la confianza en nosotros mismos y en el modelo.

Muchas gracias



Imagen de la mesa de la clausura de la jornada en la que la presidenta de la Confederación Hidrográfica del Ebro leyó el texto (8/3/2023)